

DISEÑO, CULTURA VISUAL Y EDUCACIÓN

2023/2024

Por Carlos del Pino Martínez.

No parece fácil explicar o resumir todo lo ocurrido en una asignatura en un cuatrimestre, al fin y al cabo, se trata de reflexionar acerca de parte de lo ocurrido en cuatro largos meses, que al final, pasan en un suspiro. Aunque lo recuerdo, sigo sin comprender muy bien que ha pasado, que objetivo hemos buscado, incluso el proceso se me aparece como algo caótico que ordenar. Quizá el paso por esta asignatura/experiencia no haya sido lo agradable que sin duda esperaba o incluso pudiera parecer en un primer momento, pero sin duda me ha hecho reflexionar, llegar a nuevas y personales conclusiones que en otros ámbitos me ha ayudado y que han propiciado mi desarrollo personal y profesional.

Todo empezó con unas muy elevadas expectativas desde antes incluso de empezar a cursar la asignatura, pues, aunque no pertenezco a la mención de diseño, me atraía especialmente lo que de esta asignatura se hablaba en la información proporcionada por la Universidad. Las clases comenzaron correspondiendo con creces esta expectación, convirtiéndose como he dicho antes, prácticamente en intensas experiencias, que incluso llegaron a momentos de gran conmoción debido a su intensidad y buena estructura (totalmente distinta a lo que viene siendo habitual). Una amalgama de reflexiones, sensaciones, muestra de referentes, conceptos, que se entremezclaban de forma que no podíamos comprender del todo pero que al final hacían su efecto y se asimilaban casi a la fuerza al trabajar entre ellos.

Sin embargo, todo se empezó a truncar con la llegada de la Inteligencia Artificial. Lo que solo empezó como una práctica más, de repente se había convertido en el eje vertebrador del proyecto colectivo en lo que a todos nos sorprendió como un volantazo sobre el guion previo rompiendo los esquemas e ilusiones de los que ya pensábamos en que tratar. Y a partir de aquí todo fueron problemas.

Mi ímpetu por desarrollar un proyecto con un trasfondo de investigación ilustrado no parecía casar con los verdaderos propósitos casi meramente estéticos del proyecto. La generación constante de imágenes intentando que fueran aprobadas y la falta de esta aprobación y los cambios radicales que se me iban proponiendo empezaron a desmotivarme enormemente bajo la sensación de una imposición constante en pro de encontrar unas imágenes efectivas que a mí sin embargo no me lo parecían, aún peor cuando se defendía una cierta libertad de creación que sin duda no era tal.

Llegado a esta fase de bloqueo y decepción que se fue agravando hasta el final, empecé a considerar si no había cosas más importantes para mí como para sufrir por un proyecto como este, es decir, era hora de despertar y ver más allá de la realidad que vivo en la carrera y en el entorno universitario. Fue entonces cuando todo pasó a un segundo plano, y empecé a descubrir que con mis conocimientos y habilidades actuales ya hay un mundo fuera de las barreras universitarias donde comenzar a trabajar e incluirme, y que era la falta de actitud lo que de ella me estaba privando.

De tal forma que comencé a incluirme en concursos, contactar con personas y así empezar a realizar trabajos personales e incluso la posibilidad de colectivos y entendiendo la

importancia de ir cosechando un camino desde ya, aunque aún no tenga rumbo fijo, o nunca lo vaya a tener. Esto me ayudó mucho a centrarme en proyectos ilusionantes, lo que nunca me había pasado en la carrera, y a casi evadirme de esta en una especie de atmósfera de tranquilidad que nunca había experimentado, en lo que nada era obligación, como mucho pasatiempos o ejercicios de enriquecimiento y desarrollo, quitando importancia a aquello que no me parecía tenerla en el momento y dejando de estancarme ante esas situaciones.

A veces no todo viene en el momento adecuado. No siempre merece la pena luchar y dejarse la piel por algo que en ese momento no podemos comprender o gestionar de forma adecuada. Pasar de largo no tiene por qué ser cobarde, de hecho, puede ser algo muy inteligente. Lo que sería necio sería olvidarse de esas situaciones, de esos retos, pues almacenarlos como experiencias, como refrentes futuros, e incluso reformarlas en un futuro y afrontarlas con nuevas fuerzas y perspectiva puede ser una puerta a nuevas oportunidades y éxitos.

Con mas entusiasmo o menos, con más decepción o menos, esta asignatura no ha dejado de educarnos, y por qué no, de darnos nuevas herramientas de diseño, un nuevo diseño en nuestra forma de actuar, de pensar, e incluso de vivir, quién sabe. Puede que académicamente esto no responda a lo esperado, o que no pueda parecer la actitud más adecuada, pero a mí me ha ayudado, y me ha dejado en una situación muy distinta a la que empecé (con ayuda del resto de asignaturas por supuesto) y que ahora me hacen no arrepentirme, aunque siempre acabe pensando que habría formas más productivas, pero seguramente menos efectivas, algo que ya comienzo a comprender, y que seguro que en un futuro haré más aún.